

Disney

EL

REY LEÓN



EL LIBRO DE LA PELÍCULA



Disney
EL
REY LEÓN

EL LIBRO DE LA PELÍCULA



© 2024 Disney Enterprises, Inc.

Todos los derechos reservados

Publicado en España por Editorial Planeta, S.A., 2024

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: noviembre de 2024

ISBN: 978-84-10029-49-1

Depósito legal: B. 18.120-2024

Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

A medida que el sol se alzaba

sobre la sabana africana, los primeros rayos de luz iluminaban un espectáculo asombroso: una inmensa manada que, atronadora, atravesaba las Tierras del Reino. Desde los elefantes más fuertes hasta las cebras más veloces, los animales se dirigían hacia la Roca de la Manada, donde se iba a celebrar el nacimiento del hijo de Mufasa.







El majestuoso rey león, Mufasa, y la reina Sarabi se alzaban orgullosos en lo alto de la Roca de la Manada. Un viejo y sabio babuino llamado Rafiki se adelantó con un cachorro de león en brazos. El rey y la reina le habían invitado a presentar a su hijo recién nacido a todo el reino animal.

Rafiki alzó al pequeño en el aire. Las nubes se abrieron y un rayo de sol iluminó al cachorro para que todos pudieran contemplarlo.



Un respetuoso silencio se fue extendiendo entre los animales que contemplaban al príncipe recién nacido. Uno a uno, se inclinaron ante Simba, el cachorro que un día se convertiría en su rey.

Todos los animales del reino habían venido a honrar a Simba... excepto uno.







El hermano de Mufasa, Scar, no asistió a la ceremonia. Estaba rabioso por haber dejado de ser el segundo en la línea de sucesión al trono y, enfurruñado, se había quedado en su guarida. Scar jugaba con un ratón cuando apareció Zazú, el mayordomo del rey.

—Más vale que tengas una buena excusa para no haber asistido a la ceremonia de esta mañana —le reprendió a Scar.

Scar se distrajo con las palabras de Zazú y el ratón aprovechó para huir.

—Por tu culpa he perdido mi almuerzo —se lamentó Scar.

A continuación, se quedó mirando a Zazú y se preguntó si el ave estaría gustosa.





Pero, antes de que Scar pudiera echarle mano a Zazú, apareció Mufasa. El rey le recordó a su hermano que debería haber sido el primero en acudir a conocer a Simba.

Mientras Scar se alejaba, Mufasa dio un rugido y dijo:

—¡A mí no me des la espalda, Scar!

—No, Mufasa... ¡Eres tú el que no debes dármela a mí!

—replicó Scar.







El tiempo pasó y Simba se convirtió en un cachorro muy inquieto. Un amanecer, Mufasa llevó a Simba hasta lo alto de la Roca de la Manada.

—Toda la tierra que baña la luz es nuestro reino. Un día, Simba, el sol se pondrá en mi reinado y ascenderá siendo tú el nuevo rey —dijo Mufasa.

—¿Y todo esto será mío? —preguntó Simba, asombrado. Luego, se fijó en una mancha oscura de tierra—. ¿Incluido ese lugar oscuro?

—Eso está más allá de nuestro reino —respondió Mufasa—. Nunca debes ir allí.

